

## **Novena Parte**

### **Gigoló por Accidente en Europa**

Ya vamos entrando al 2022, mi primera experiencia viviendo en el extranjero. Pasé de un pueblo solo conocido por Dios y los Kirchner a irme a vivir a una ciudad internacional: Split, Croacia.

De entrada, fue algo muy curioso. Apenas llegué acá, hice lo que cualquier persona soltera haría:

1. Me abrí Tind
2. Me abrí Grindr.
3. Me abrí Badoo.
4. Y lo más importante: abrí mi OnlyFans.

Anteriormente no lo hacía porque eso era motivo de baja en la policía. Eso me dio unos buenos “euros”. Había pasado de cobrar en míseros pesos a euritos

Estaba entrando a finales de septiembre del 2022, inicios de octubre. No les voy a mentir, mi inglés era horrible y me había ido a un país de la antigua Yugoslavia, donde las personas son más cerradas que cachetes apretando las nalgas para que no se escape un pedo.

Por suerte, me hice amigo de una pequeña comunidad latina que me ayudó a socializar. Yo, como extrovertido, la verdad no tenía problemas con mis toques gateros. Pero algo que siempre trato de cumplir es: "No se come donde se caga". Así que comencé a utilizar a full estas app. Mi primer choque fue con una pareja de austriacos en Halloween, que conocí por Grindr. Literal fue mi primera vez usando la app y fue muy directo: “Quiero que vos y yo cojamos a mi novio. A él le gusta la doble penetración”.

Hermano, ustedes no saben lo raro que fue. Lo primero que pensé era que querían un riñón mío. Pero mi verga tenía mente propia, así que le mandé la dirección a mi amiga argentina: “Si no regreso mañana, estoy acá”. Y, por supuesto, le entramos demasiado rico. Fue mi primera vez haciendo un “DAP” (doble anal penetration). Ahí entendí que esa ciudad era un poco promiscua, lo suficiente para atraparme. Y que las cosas no son como en Argentina o por lo menos no mi ciudad.

Si bien Split es la segunda ciudad más grande de Croacia, tiene casi el mismo tamaño de población que Punta Arenas. Lo mejor es que los europeos *adoran* a los latinos. Esa había sido mi primera experiencia gay en Europa, obviamente no la última, aunque no hubo muchas que resaltar.

A medida que fue avanzando el año, en noviembre fui de viaje a Budapest. Era como si, mientras más al este iba, más puerca y disfrutona era la gente. Durante este viaje hice uso de una app más divertida: "3Fun", una aplicación para tríos o *swingers*. Quise ver cómo funcionaba y, literal, funcionó. Pero no como esperaba y para nada placentero.

El primer día hice *match* con una nalgotica de 37 años. Voy a dejar algo bien claro: en el mensaje ella me había dicho, "Me gustaría hacer un trío con dos hombres". Me pareció interesante, pero hasta ahí. Nunca hubo confirmación de que eso iba a suceder. Más tarde esa misma noche, activé mi protocolo de seguridad y le mandé mensaje a mi amiga latina: "Che, estoy acá. Si no te mando mensaje antes de esta hora, llama a la poli". Obviamente no pasó nada grave, pero casi me da un infarto esa noche.

¿Sabían que en Budapest la gran mayoría de los edificios son de la época comunista? ¿Y que también los construían así a propósito para escuchar lo que sucedía en otros departamentos? Bueno, yo no lo sabía. Al principio del acto, le estaba comiendo toda la kuka y, cada vez que escuchaba el mínimo ruido, me detenía. Hasta que me adapté y seguimos. Hasta ahí todo normal. Le empecé a dar en cuatro, hasta que volví a escuchar el ruido. Esta vez lo ignoré porque ya estaba en carrera.

De repente escucho un "Hi" detrás mío. Como gato asustado, salté de la cama y me puse en una esquina gritando: "What happened? What happened?". Me calmaron, me hablaron tranquilos, y la mina sacó su teléfono y me dijo que eso habíamos acordado. Le expliqué la diferencia entre querer y hacer.

El tipo se sentó en la esquina de la cama y me dijo, muy calmado, en un inglés duro: "Entiendo este error e incomodidad. Si quieres, me puedo retirar y los dejo". No les voy a mentir, no se notaba agresivo. Se veía jocosos, incluso relajado. Así que, bueno, volvimos al ruedo.

La nalgotica era rara. Fue mi primera vez con una húngara y fue medianamente impactante. De 0 a 100 en un instante. Lo más divertido de esa noche fue contárselo a mi amiga y mandarle las fotos de la gótica. Se me rió como nunca la culeada.

Al día siguiente, cuando volví a Split, hubo una fiesta de Erasmus de banderas, y ahí conocí a un grupo muy grande de europeos. La gente de Erasmus es muy particular: muy abierta y, en su mayoría, agradable. También conocí en este evento a una croata que trabajaba ahí, de entre 20 y 50 años. Pongo este margen porque todos los croatas están hechos mierda y esas huevadas fuman como chimeneas.

No les voy a negar: me calientan las cosas diferentes a mi vida cotidiana. Pasar de levantar puras "Mamani, Quipildor, Ramírez y todo tipo de apellidos sudacas" a levantar cosas impronunciabiles. Y entendí bien por qué estaba hecha mierda.

En nuestro primer polvo, la mina agarra y fumamos un porro. Luego, durante el acto, respiró de un frasquito súper chiquito y me lo ofreció. Sin miedo lo acepté. Pregunté qué podía ser y me dio un subidón muy raro por un minuto o minuto y medio, al punto de que tuve que hacer una pausa. Había probado popper. No me gustó para nada. Se sintió muy raro o tal vez no estaba en el *mood* para eso. Pero a la vieja le encantó, sobre todo para hacer anal: literal, resbaló como agua, casi sin lubricante. Estábamos haciendo más ruido que sordo con maracas.

Apenas acabé, ella también y me despachó como si nada. Había hecho un excelente trabajo, pero ahí vi el choque cultural: un "zis zas" y a mimir. Me terminé yendo a la madrugada, sin más. Ni un *feedback*, ni una *review*, ni un vaso de agua. Sé que le gustó porque lo hicimos tres o cuatro veces más. Por lo menos, ella me mandaba mensajes cuando le pintaba. Pero el terminar y largarse me dejó bastante confundido.

Hasta la fecha, me sigue impactando la cantidad de droga que se mueve en esa ciudad. Varias veces, haciendo tríos, la mayoría sacaba popper, *speed*, porro o coca cortada. Eso es lo que menos me excita.

A tal punto fue así que, en un trío, me ofrecieron popper dando por hecho que yo quería. Tuve que pararlos y les dije en un inglés tosco: "¿Para qué drogarnos? Así no se disfruta". Lo entendieron y seguimos. Ellos, por supuesto, le mandaron sin drama.

Al terminar, ya más tranquilos, los dos me hablaron y me ofrecieron trabajo para arreglar su casa como soldador. Les tiré el palo de mi *OnlyFans*, y sí, me pagaron unas suscripciones. También les lancé un "si pasa, pasa". Les pregunté: "¿Tienen para el Uber?". Me dijeron que sí y me dieron 50 euros como si nada. Había hecho plata sin querer hacer plata.

Ya tenía mis primeras *subs* consolidadas y 50 euros. Eso allá no es nada, pero, siendo argentino, con el cepo, el impuesto Qatar, el impuesto solidaridad y otros impuestos que ni conocía, era como: ¡WOW, biyuyaaa! Me pude sustentar un poco mejor.